

¿Gloria inservible?

Eduardo Villanes reúne evidencia a favor de una antiplástica con sentido ético.

Desde que expusiera individualmente hace un año en la galería del Instituto Cultural Peruano Norteamericano de Lima, Eduardo Villanes se anunciaba como una presencia interesante. *Gloria Evaporada*, su segunda individual, se inauguró el martes 25 en la galería de la Escuela de Arte de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos (Facultad de Letras/Ciudad Universitaria).

El catálogo-invitación, impreso en serigrafía sobre un cartón de la caja de leche Gloria, anuncia "videoperformance - fotoinstalación - músicaobjeto": Eduardo Villanes y, en parte, Carlos León, novel exponente de la anticrítica, autor de una presentación escrita en una máquina de escribir para documentos en ruso (en alfabeto cirílico), han hecho de éste una obra perfectamente autónoma (tal vez la mejor generada en el contexto de la muestra, por la manera concisa e inequívoca en que caracteriza a esta nueva antiplástica).

Villanes ha realizado una instalación en dos ambientes. Sobre el ingreso (la reja de la galería está forrada en papel) está escrita la palabra GLORIA. La instalación de sus trabajos de pintura y collage y de otros objetos es sólo moderadamente adecuada: permite poner en duda su manejo del concepto de espacio; las estrecheces de la galería sumarquina son evidentes, de modo que lo lógico es que hayan terminado evidenciando las dubitaciones del novato. Grandes bidones de plástico blanco cuelgan del techo por medio de alambres que los sostienen a la altura de las cabezas (y por sobre ellas) pero su papel como signos es impreciso. Contienen restos de líquido azul (¿detergente?) con lo que parecería que se desea aludir a la evaporación de su contenido. Pero su posición y relación, a través de los amarres de alambre, a dos obras en pintura-collage de pared, que también aparentan estar colgando del techo, po-



DANIEL PAJUELO / EL MUNDO

Videoperformance: 5 a 9 pm.

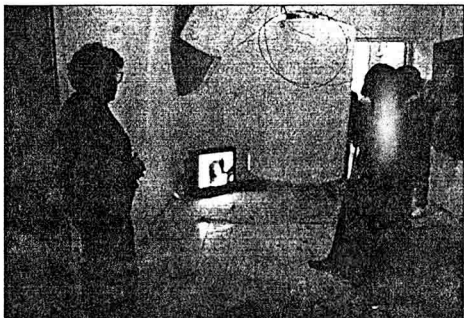
drían estar aludiendo a que el peso de la evidencia pictórica y fotográfica tiene que ver con los contenidos evaporados.

La noche de la inauguración, Eduardo Villanes halló forma de dominar la situación utilizando sonido y videos para dar significado al espacio. Una grabación insistentemente repetida del sonido de notas exasperantemente destempladas, producidas con una trompeta, establecían la otra naturaleza del lugar (opuesta al exterior que se acababa de dejar atrás). Primer ambiente, primer video: sombras, luego imágenes de un hombre golpeando contra una pared su cabeza encerrada en una caja de leche Gloria; luego, una presencia vagamente reconocible como humana, latiendo dentro de un contenedor. Segundo ambiente, segundo video: tomas de un noticiario del día en que, hace unos meses, la Policía movilizó en cajas de cartón, muchas de ellas de leche Gloria, los restos y pertenencias de los desaparecidos de La Cantuta (sobre la pantalla del televisor, una fotografía en Polaroid de una ca-

ra cortada por encuadre a la altura de los ojos, devolvía la mirada al espectador con distancia enigmática); al otro extremo del ambiente, apoyadas contra la pared, dos figuras recortadas, como las utilizadas en prácticas de tiro al blanco, extendían sus brazos hacia los presentes; y, hacia el centro del cuarto se hallaba la fuente de la banda sonora: una caja de cartón de leche Gloria apoyada en un par de parlantes apenas ocultaba en su interior un tocacasete (Villanes reinstala diariamente televisores y equipo de sonido a partir de las 5 y hasta las 9 pm).

Las desapariciones habían sido muy indirectamente tratadas en la primera individual de Villanes, y tampoco puede decirse que esta vez esté hablando con toda la claridad que podría. En este punto surgen nuevas preguntas acerca de sus limitaciones, como factores limitantes de su propuesta. Sin un buen trabajo de instalación todo queda a medias. También le falta trabajar en signos visuales su postura ético-política (atención, no politizada). En cuanto toca la vida específicamente, el arte no debe temer ser luz cortante. Pero la ambigüedad bien podría ser una elección. Sobre todo en este país del gato por liebre, donde las figuras públicas tienen un particular talento para no hablar claro, y en el que (por eso mismo) es fácil hacer pasar autoritarismo por claridad meridiana.

-J.V



DANIEL PAJUELO / EL MUNDO

Una inauguración sanmarquina con espíritu de happening.